

D. FERMÍN DE LA PUENTE Y APEZECHEA.

LA MAGDALENA.

Llega la hermosa amante pecadora
Al convite del vano Fariseo,
Las plantas del divino Galileo
Á regar con las lágrimas que llora.
Sécalos con las trenzas que atesora
Una vez y otra vez..... ¡digno trofeo!
Y el frasco rompe con mejor empleo,
Del nardo delicado escanciadora.
Alabastro es también el pecho humano:
Rómpase el mío de dolor..... y empiece
Por los pies á adorar al que he ofendido.....
Llenó el olor la casa soberana;
Mi amor también, si entre dolores crece,
En este corazón pondrá su nido.

LA CORONA DE FLORA.

Hijas del sol, que en el regazo hermoso
Nacéis de la risueña primavera,
Y de Favonio al soplo cariñoso
El beso dais, amor de la pradera;
En cuyo cerco puro, luminoso,
La luz en mil colores reverbera:
Bellas, modestas, divinales flores,
En mi lira escuchad vuestros loores.

Otras el lauro de la gloria viste,
Que del tiempo voraz vence la ira;

Nada á la magia de su voz resiste,
Que á dar al héroe eternidad aspira;
Ó bien de funeral ébano triste
Se oyen gemir en humeante pira;
Y la verdad que devoró la llama
Vuelven eterna al eco de la fama.

No tan alto vigor llena la mía;
Vosotras la ceñís, divinas flores;
La voz del corazón su acento guía,
Su numen la terneza y los amores.
Aura de celestial melancolía,
De juventud templando los ardores,
Dar del reino de Flora la corona
Á modesta beldad sólo ambiciona.

Ya vuela á ti mi indagadora vista,
Hija de Mayo, pompa de Citeres;
¿Qué corazón habrá que te resista,
Rosa gentil, oh flor de los placeres?
Adonde quiera que el amor exista,
Emblema dulce de sus triunfos eres;
Tiñe tu cerco sangre de una diosa,
Y del céfiro reinas dulce esposa.

Mas ¿qué á mí que el rubor tiña tu frente,
Si el soplo de las auras licencioso
Murmura entre tus hojas blandamente,
Y un beso al fin te arranca victorioso?
Punzante espina de amator ardiente
Defiende en vano el vástago precioso;
Ó con breve dolor, ó sin herida,
Cede al fin tu beldad envanecida.

Y tú también, ¡oh cándida azucena!
Tiendes de nieve las brillantes alas,
Y de fragancia y granos de oro llena
Desplegas noble tus altivas galas:
Yo la inocencia de tu faz serena

Amo, y el dulce bálsamo que exhalas;
Mas si el oro á tu seno se confía,
¿Qué fuego anima tu belleza fría?

Yo en tu cáliz purísimo le miro,
Clavel ardiente, que en el prado ameno
Vences la rica púrpura de Tiro,
La roja aurora en el azul sereno:
Ó ya la nieve con gracioso giro
Manche el color de tu rizado seno,
Alzas en el jardín tu frente hermosa,
Rival de la azucena y de la rosa.

Mas ya que no á tu flor, tu airosa rama
Ni balsámico olor tu gloria fíes,
Sabes el noble fuego que te inflama,
Y de su gloria y tu poder te engríes.
Del genio ostentan la brillante llama
Tus encendidas hojas carmesíes;
Mas ¡ay! mintiendo adulación traidora,
La afrenta tu altivez aja y desdora.

Ni vosotras ¡oh lilas! que la frente
Ceñís al tronco maternal altivas,
Pomposo en hoja, en ramas floreciente,
Hoy vuestro triunfo aplaudiréis festivas:
Amo aspirar el perfumado ambiente,
Cuando bañáis sus alas fugitivas;
Mas sois en cuna altísima nacidas,
No sombra á recibir, á dar nacidas.

¿Qué á mí la varia flor con que tu cima,
Amor al uso (1), altiva se engalana,

(1) Con este nombre es conocido en Andalucía uno de los más hermosos árboles que engalanan sus deliciosos verjeles. Su flor blanca, al desprenderse del botón, se tiñe á pocos días con una mancha de color de rosa; y sucesivamente se dividen ambos colores la gloria de hermosearla con caprichosa variedad, hasta que predomina un rosa vivísimo, que conserva hasta su muerte.

Si la inconstancia tu color anima,
Rival ó de la nieve, ó de la grana?
Si hay quien vuestra beldad eterna estima,
Que la ley del amor resiste ufana,
¡Oh siempre vivas! Circundad su frente;
¡Nada pidáis á un corazón ardiente!

Tú le hablas ¡ay! admiración de Flora,
¡Oh milagrosa, oh dulce sensitiva!
Toma en ti la modestia encantadora
Virgíneo velo que el amor aviva:
Mas si á la noche, al aura silbadora,
Niegas prudente tu hermosura esquiva,
El beso, tan sabroso diferido,
¿Por qué no premia al amador rendido?

¿Eres, di, por ventura más modesta
Que la violeta pálida, amorosa,
Cuya beldad oculta en la floresta
Revela sólo el aura bulliciosa?
Salve ¡oh divina flor; tu encanto presta
Al arpa que decir tus glorias osa,
Y tu virtud y tu beldad proclama,
Y noble reina del jardín te llama.

Yo te miro nacer donde resbala
Sonante arroyo entre guijuelas de oro:
Brotas humilde entre la verde gala,
Creces oculta, espléndido tesoro.
El aroma dulcísimo que exhala
Tu cáliz, lleva el céfiro sonoro,
Y entre la rosa y el clavel ardiente
Hay quien tu aroma delicado siente.

Y si bajo las hojas maternas
Te hallan en sabia obscuridad envuelta,
Mira la luz tus gracias virginales,
De tu tallo sutil la gracia esbelta;
No á fascinar los corazones sales

Como la rosa altiva y desenvuelta:
Bella, débil, modesta, halagadora,
¿Quién es el que te mira y no te adora?

Crece, ¡oh tímida flor! doquiera veas
Latir de amor un corazón sensible,
Emblema dulce de su fuego seas;
Su amada como tú, bella, apacible;
Y, pues de Flora el reino enseñoas,
Y yo canté tu triunfo bonancible,
El aura que tu bálsamo respira
Hiera también las cuerdas de mi lira.